



Rubén Unda, Justo Ugarte y Mario Hugo Sepúlveda interpretando "Yo Digo Siempre Sí", canción política humorística y uno de los números más aplaudidos de "La Pérgola de las Flores".

Después de la función dedicada especialmente a las pergoleras, el más joven de los espectadores pasó a saludar a las actrices Carmen Barros, Maruja Cifuentes, Nelly Meruane y Silvia Piñeiro, coquetean con el admirador.

CRITICA TEATRAL

POR SERGIO VODANOVIC

"LA PERGOLA DE LAS FLORES"

EN este período del teatro chileno en que la comedia musical al estilo americano empieza a asomarse en nuestros escenarios, muy poco más podría pedir el más exigente crítico que lo que el Teatro de Ensayo nos ha presentado en el Camilo Henríquez. "La Pérgola de las Flores" tiene todas las características de un género que se ha ido imponiendo a través del mundo y que parece ser el legítimo heredero de la opereta vienesa o la zarzuela española: vitalidad, gracia, frescura, música popular y contagiosa. El resultado de "La Pérgola de las Flores" sorprende al más optimista. Es una representación que funciona sin tropiezos ni baches, en que el entusiasmo de los intérpretes contagia a los espectadores, donde un conjunto de artistas han sumado sus esfuerzos para ofrecer un espectáculo que si bien es intrascendente, de acuerdo a los cánones del género, tiene, en cambio, brillo y vitalidad. Para el espectador acostumbrado a la parsimonia del intérprete chileno, generalmente opaco y tímido en el escenario, la carencia de inhibición que muestran actrices y actores de esta comedia musical ha de resultar una grata revelación: bailan, cantan, apuran la acción de sus parlamentos y consiguen entretener en todo momento con notable facilidad. El mérito principal de este éxito indubi-

table que ha tenido el Teatro de Ensayo recae, especialmente, en la dirección de Eugenio Guzmán. Es, sin duda, su mejor trabajo. El ritmo de la comedia musical se ha llevado sin concesiones, la caracterización de los personajes está hecha con sutiles toques y el enarzamiento de la música en el texto lo ha realizado con exacta precisión. Para este meritorio trabajo directivo, Guzmán contó con un libreto de Isidora Aguirre, directo, de medida gracia y de simple pero bien urdida trabazón. La autora ha encontrado en la comedia musical el género más adecuado para sus condiciones de escritora siempre atenta al detalle pintoresco y a la fina caricatura. La música de Francisco Flores del Campo, variada y grata, tiene el sello de calidad que caracteriza a este compositor. Muchas de sus canciones se harán populares a breve plazo. Bernardo Trumper, a cargo de la escenografía, la iluminación y vestuario, no sólo muestran buen gusto. Su extraordinario mérito es haber ideado un diapositivo escénico que permitiera el constante cambio de los hermosos decorados, sin que se perdiera jamás el ritmo de la acción. Pero es muy posible que "La Pérgola de las Flores" no hubiera obtenido los aplausos que recogió la noche de su estreno, sin la afortunada circunstancia de la presencia entre nosotros de Juana von Laban, profesora norteamericana, becada por la Comisión Fulbright. Ella es la responsable de la coreografía y, en los diversos cuadros bailables de la comedia musical, se advierte de inmediato su experta mano. En cuanto a los intérpretes, resulta difícil destacar figuras en un elenco cuyo trabajo rebasó vitalidad y entusiasmo. Ana González creó una pergolera de finos trazos, con una actuación sobria y

medida que incita al elogio sin reservas. Su personaje no es el más brillante, pero sí el mejor realizado. Carmen Barros impuso su bella voz y condiciones de comediante que, en esta oportunidad, lucieron especialmente. Silvia Piñeiro, una vez más, reveló su extraordinaria vena cómica y su instinto teatral. El público rió abiertamente con su interpretación, aun cuando es justo reconocer que se repite un tanto. ¿Pero será pecado repetirse cuando lo que se ofrece es tan sabroso? Entre los actores, Mario Montilles sorprendió con una excelente caracterización de un maestro coronero bonachón, medio enamorado y medio beodo. Elena Moreno, Maruja Cifuentes, Justo Ugarte, Mario Hugo Sepúlveda, Rubén Unda, Charles Beecher, Fernando Colina, Hernán Letelier destacan, igualmente, en medio del abundante reparto. Podrían hacerse algunas reservas a ciertas escenas que no desmerecen la calidad general. La participación de los estudiantes resulta, por ejemplo, demasiado imitativa de lo norteamericano. El penúltimo cuadro, en el que se canta la más hermosa de las canciones y, también, la más aplaudida —Tonadas de Medianoche—, nos pareció un injerto dentro de la acción, haciendo que ella se detenga cuando el desenlace ya está próximo. Pero estas observaciones, como otras que podrían merecer, aguzando el ojo crítico en el tratamiento de algunas escenas, no disminuyen el impacto de simpatía, de sano regocijo que produce esta comedia musical chilena que el Teatro de Ensayo nos ha presentado. Dentro de los marcos de un género de la mayor liviandad artística y literaria, y que en su intrascendencia conceptual reside una de sus más precisas características,

"La Pérgola de las Flores" es un logro apreciable para nuestro movimiento teatral. El Teatro de Ensayo no ha hecho aún una programación completa para el presente año. Después de ver "La Pérgola de las Flores", se nos ocurre que no tienen necesidad de buscar nuevas obras. La comedia musical de Isidora Aguirre y Francisco Flores del Campo bien puede durar en la cartelera del Teatro Camilo Henríquez hasta diciembre.

110014